

# EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 24 rs. trimestre, 46 semestre y 90 el año. — Extranjero Trimestre 100 rs. y Ultramar 110.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

## CORTES.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Febrero de 1873.

La sesión empezó a las dos, bajo la presidencia del Sr. Riquelme, y con gran número de diputados y público. Se leyó y aprobó el acta de la anterior en votación nominal. El gobierno no se hallaba en el banco.

Después se discutieron y aprobaron en votación nominal algunas proposiciones.

### Situación política.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: Creo que comprenderán todos los señores diputados, creo que lo comprenderán en su alto criterio el señor presidente, y creo que al saberlo lo comprenderá el país también, que es altamente indelicado lo que está pasando hoy. Estamos en una crisis profunda, en que se libra la suerte de la libertad, y sin embargo de la paciencia, de la longanimidad de los señores diputados, estamos huérfanos de gobierno. Jamás cuando he habido crisis, no ya de instituciones, que estas son poco frecuentes, sino simplemente ministeriales, han faltado de sus puestos los consejeros de la corona; y hoy día, cuando está latente, ¿qué digo? latente cuando es público y sabido que se trata de una crisis de la institución monárquica, es en verdad vergonzoso que el gobierno no esté sentado en su banco para responder a las interpeleciones que tenemos derecho a dirigirle.

Yo pregunto, pues, al señor presidente si está resuelto a dirigir al gobierno el correspondiente llamamiento para que venga a responder a nuestras preguntas en el seno de la Representación nacional; y si no viene, que sepan los señores diputados, que somos los representantes de la primera soberanía nacional, que está sobre todos los poderes, hemos de resolver por nosotros mismos.

El Sr. PRESIDENTE: He llamado al gobierno una porción de veces, y esta será la última. Respecto a la segunda cuestión, el presidente resolverá cuando lo tenga por conveniente.

(En este momento entran los señores ministros en el salón.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me han dicho que el Sr. Figueras ha hecho una pregunta al gobierno. Tratándose de la situación en que nos encontramos, que es grave, el gobierno no tiene interés en ocultarlo ni quiere contestar al Sr. Figueras por los informes que le han podido dar sus amigos; y aunque el Sr. Figueras tiene derecho a dejar consignada su pregunta para que el gobierno la conteste cuando lo crea conveniente, como suongo que su señoría desea el conteste en el acto, le suplico que reproduzca lo que ha dicho, para tener la satisfacción de contestarle.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Figueras tiene la palabra.

El Sr. FIGUERAS: Preseindiendo del exordio, que no hay para qué repetir, he preguntado, no al gobierno, sino a la mesa, si estaba dispuesta a llamar al gobierno; y en caso de que no viniera, a hacer que nosotros adoptáramos por nosotros mismos la resolución que convenía a los intereses de la patria en las gravísimas y solemnes circunstancias en que el país se encuentra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: De seguro, señores diputados, que yo voy a defender en momentos tan solemnes la atención y la expectativa de la Cámara y del público, que ha venido a las tribunas en busca de grandes emociones, porque voy a contestar muy sencillamente al Sr. Figueras. El gobierno no ha estado aquí, porque está seguro de que no hay un solo diputado ni un solo español que no crea que el gobierno no puede asistir en estos momentos a estos debates, y tiene que estar reunido y que discutir y acordar para procurar que se consiga el fin que ha dicho el Sr. Figueras.

Su señoría ha dicho que la Asamblea, como si fuera única, como si no hubiera otra Cámara con iguales derechos y con iguales deberes, debe proveer a lo que en estos momentos convenga a los intereses de la patria y de la libertad; y yo pregunto: ¿para qué? ¿Qué ocurre? (Algunas risas.) Las circunstancias son solemnes, y perdóneme los que se ríen que los diga que estos momentos no son oportunos para interrumpir a nadie, y menos al presidente de un Consejo de ministros que está dando ciertas explicaciones.

¿Qué ha ocurrido? ¿Qué sucede? Cosas muy graves: la situación es muy grave, muy comprometida para todo y para todos, extraordinariamente considerada; pero no hay nada que deba resolverse ni ventilarse en el terreno oficial, y nadie tiene derecho a ser precipitado, ni a exigir una resolución hasta que sea preciso y conveniente tomarla.

Extraoficialmente, ¿qué ocurre? Presentada una proposición sobre la mesa, buscada firma, deliberado sobre ella, y veréis que no hay motivo para hacer nada: no haremos más que provocar una discusión inútil, que el gobierno ha querido evitar, y que solo tiene disculpa en nuestro carácter meridional, que nos hace desear tanto más las cosas, cuanto más lejos estamos de conseguirlas, y tener tanta menos reflexión para obtenerlas, cuanto más parece que ha llegado la ocasión.

Oficialmente no ocurre nada: pero este es un gobierno que se debe a la lealtad de sus convicciones, a la franqueza de sus propósitos, a la firmeza para sostener lo que constituye su honra, y en este momento su honra es sostener los poderes que lo dieron vida, y si alguno de ellos hubiere de desaparecer, conservar el orden público para salvar los intereses so-

ciales; y una vez sustituido el poder que desaparece, el gobierno dejará su puesto, y cada uno de sus individuos seguirá el derrotero que le marquen sus antecedentes y su conciencia.

Y como ante todo el gobierno debe ser franco, va a decir a la Cámara lo que ocurre, para que la Cámara vea si ha hecho bien en no venir aquí y en desear que esta tarde no hubiera sesión, para no verse precisado a dar contestación a las interpeleciones que se le pudiera hacer. Vamos a la cuestión estraoficial. S. M. el rey, anteayer, al terminar el Consejo de ministros, dijo al presidente que estaba resuelto, firmísimamente resuelto a renunciar la corona.

El presidente del Consejo de ministros no tiene que decir lo que contestó a S. M. Contestó lo que le cupo al presidente de un gobierno que ha nacido por su iniciativa, y a quien crea y ha creído siempre que podría su patria encontrar la libertad y el orden bajo la dinastía de Saboya. Si hay quien crea que eso pueda conseguirse caminando por otros derroteros, sigalos en buen hora. El gobierno no lo cree.

El rey me dijo esto; yo tuve que preguntarle dos cosas: primera, si me autorizaba a decirlo al Consejo de ministros; segunda, si a consecuencia de saberlo mayor ó menor número de personas, me autorizaba para afirmar ó desmentirlo. El rey me autorizó para decirlo a mis compañeros, y no me dio que desmentir, desmentirlo en la opinión pública. Se lo dije, pues, a los que conmigo formaban el gabinete, y no es de la competencia de la Cámara el saber lo que pasó en aquel Consejo de ministros.

Tuve la honra de volver a ver al rey, e insistió en su renuncia, repitióme el encargo de que así se lo dijera a mis compañeros, para que previéramos a las necesidades del orden público en las eventualidades de lo que aquí pudiera suceder. ¿Qué iba a acordar un gobierno monárquico constitucional? ¿Qué iban a acordar hombres que debían a aquel poder su existencia política como ministros?

Lo que acuerda el último de los individuos de una sociedad cuando ve a un compañero ó a un amigo en una situación en que cree que no debe estar: lo que acuerdan los hombres que tienen fe profunda en lo que han proclamado y están dispuestos a defenderlo. Acordó el gobierno suplicar al rey que volviera sobre sus pasos, que examinara la situación en que el país se encontraba, que comprendiera los grandes deberes que se había impuesto al aceptar la corona y los derechos que el pueblo español tenía, independientemente del examen de aquel acto; los derechos que el pueblo español tenía sabiendo sus condiciones de valor y de abnegación; que desistiera de su propósito y que no llevara a cabo ni en esta situación, ni acto de esta naturaleza. Acordó el gobierno además que si para que el rey volviera sobre sus pasos era necesario que el gobierno entero presentara su dimisión, el rey eligiera otro de esta mayoría de las Cámaras.

Esto al gobierno no le costaba sacrificio ninguno. ¿Qué sacrificio le ha de costar a nadie dejar de ser gobierno en un país tan perturbado como este pobre patria española? Le dijo también que podía modificarse el gabinete, y no tuvo necesidad de decir que si creía que para continuar al frente de la nación debía cambiar de política, era enteramente libre de hacerlo; pero esto se lo recordó, porque digan lo que quieran los que tanto han intrigado para que veáramos a esta situación, que han de llorar con lágrimas de sangre, este es un ministerio compuesto de hombres honrados, decentes y dispuestos a defender la libertad y la dinastía, en la que ven ofrecidas la paz y la ventura del país: que es un gobierno compuesto de hombres que no hacen transacciones indignas en momentos determinados, ni abdicaciones indignas, aunque los momentos sean supremos. Sino que están dispuestos a defender la libertad por convicción y el orden por deber, mientras se sienten en este banco. Cuando le dejen, cada uno seguirá el camino que tenga por conveniente; pero todos podrán explicar alta y honradamente los motivos de su conducta.

El rey, solicitado por el Consejo de ministros y por la agitación que había producido en Madrid esta situación difícil en que nos encontramos, después de oír a los individuos del gabinete, dijo al gobierno: «mi resolución es irrevocable; tengo razones y motivos para que lo sea; pero puesto que el Consejo de ministros, que merece mi confianza, me indica lo mal que pueden caer sobre el país, yo le pido que me conceda, que me deje veinticuatro horas, ó a lo sumo cuarenta y ocho, para que decida si puedo ó no acceder a los ruegos del Consejo de ministros».

¿Qué hay aquí, señores, de raro ó de excepcional? ¿Qué hay aquí más que el cumplimiento de un deber de dignidad y de reflexión por parte del monarca y un deber de dignidad y de decoro por parte del gobierno? ¿Qué hubiera hecho en nuestro caso los que mas desearan que desapareciera lo actual, los mismos republicanos? Los mismos republicanos, ¿se hubieran negado a esta petición? ¿Si hubiera atrevido a decir al rey: No, señor, no accedemos a eso; no queremos eso?

Tratándose de individuos particulares de ciertas opiniones, la calificación hubiera sido de impaciencia; tratándose de individuos de un gobierno, la calificación sería de deslealtad y traición con premeditación y alevosía. Nosotros no queremos pasar por traidores ni desleales, ni ante el rey, ni siquiera ante el último ciudadano de los españoles.

Aquí tenéis, sin ocultar un solo hecho, todo lo que ha pasado en esta cuestión gravísima. ¿Es que hay impaciencia y deseo de que esto se verifique? Yo dejo a cada uno en su opinión; pero emitiendo ahora la mía, creo que los que así piensen desearán que cuanto antes desaparezca la libertad y venga el caos, del cual to-

dos confían en sacar la luz, y a mí me parece que no la ha de sacar nadie; y que si ese hecho se verifica, no hemos de ver nosotros días de paz y prosperidad para este país...

El Sr. PRESIDENTE: Dispense V. S. un instante. Siendo pasadas las horas de reglamento, se va a preguntar si se prolonga la sesión.

Hecha la pregunta, la Cámara resolvió en sentido afirmativo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No debe haber impaciencia. Si el momento llega, si la renuncia se hace, el Congreso tiene dentro de la Constitución, y aun cuando no la tuviera dentro de la Constitución, tiene dentro del reglamento la manera de examinar y discutir el asunto con la amplitud que en esta Cámara se discuten todas las cuestiones. ¿Qué hay en situación tan grave, en momentos tan difíciles, que pueda obligar a que nos manifestemos impacientes? ¿Qué resolución se va a pedir a esta Cámara? ¿No está el rey en la plaza de Oriente? ¿No hay dos Cámaras que discuten y deliberan? ¿Se quiere que bajo la impresión del momento se adopte una determinación cualquiera que indique al que habita en el palacio de Oriente que debe marcharse cuanto antes, porque corre peligro si no lo hace? Seríamos nosotros los hombres mas miserables si eso consintáramos ó tolerásemos. No; aquí cada poder tiene marcada su órbita dentro del pacto constitucional.

Cada partido tiene derecho a pedir lo que crea conveniente; el republicano está en el suyo si considera que ha llegado el momento de que por debilidad ó por miedo esta Cámara monárquica vote lo que considere mas oportuno, aun cuando obrando así creo que no «cierta», porque nunca la precipitación suele dar buenos resultados; todo esto reconozco: lo que no reconozco y contra lo que yo protesto, sería contra aquellos diputados que habiendo venido monárquicos constitucionales, contribuirían a que se tomara una resolución que indicara que habían sido tan débiles y tan pequeños que se despidían del sol que les había calentado, para saludar al sol naciente. (Varios señores diputados pidieron la palabra, y entre ellos los Sres. Ramos Calderón y Lacunera.) Yo no he de decir si esto sucede lo que haré, ni quiero explicar por qué tiempo vendrá en que me explique, pero quiero hacer esta protesta en nombre de mi honra y de mi decoro, contra toda imposición que pudiera venir, aunque no de aquí, y manifestar que preferiría mil veces morir como ministro en el cumplimiento de mi deber, a que pudiera creerse que por un instante siquiera, había alzado en mí la idea de la traición ó de la debilidad ante circunstancias tan graves.

No quiero entrar en otras consideraciones. Acupar la cuestión venga, si viene, cada uno aceptará la responsabilidad que le quepa; entre tanto, el gobierno nada más tiene que añadir a lo que ha considerado necesario hacer presente para satisfacer la ansiedad del país. Vosotros juzgaréis si hemos hecho bien ó mal; mientras tanto, suplico a los señores republicanos en primer término (a los amigos de la mayoría nada tengo que decir: a los conservadores ya verán de qué manera se consolida una dinastía, arrojando un rey cada tres años; suplico, digo, a todos, que no tengamos debate sobre una cosa que se ha de reproducir mañana ó pasado mañana, porque perderíamos un tiempo que el gobierno necesita para acudir a otras atenciones. Suplico además, y esto a todos, no ya solo a la minoría republicana, que tiene muchas pruebas de corulra, y por eso me limito a recordarle que no hay nadie a quien más se le indiquen las perturbaciones del orden público que a los que desean la realización de la idea por el derecho, que pongan los dos medios que están a su alcance para que el orden público no se altere. A los demás partidos, a los que están fuera de la revolución y del principio liberal que la misma representa, nada tengo que aconsejarles: que hagan lo que quieran, que el miedo que han de pasar si llega el momento supremo, me ha de compensar de todos mis disgustos y de todas mis amarguras. (Pidieron la palabra los Sres. Esteban Collantes, Salazar y Bugallal.)

Para unos y para otros tengo el deber de decir a la Cámara, que sean las circunstancias que quieran, y sea el momento que quiera en el que pueda turbarse el orden público; sea el partido que fuere el que lo turbe, este gobierno se halla resuelto a hacer toda clase de sacrificios, hasta el de morir en las calles para sostenerlo dentro de la libertad y de las instituciones.

En Madrid y fuera de Madrid, donde quiera que se pertúrbe el orden, este gobierno, el mas liberal que ha habido para algunos, el mas anárquico para otros, de lo cual juzgará la historia; este gobierno, digo, que ha respetado la libertad y el derecho tanto como el que mas, sabrá mantener el orden público, las instituciones y la libertad. Voy a concluir, sintiendo haber molestado la atención de la Cámara y rogando a esta que no desahenda mi súplica. La Asamblea no puede resolver nada acerca de una cosa que no está sometida a su discusión; podrá manifestar una aspiración, indicar un deseo; podrá apreciar un hecho de esta ó de la otra manera; pero no puede adoptar resolución alguna. Vivimos bajo un régimen constitucional, ocupámonos este puesto porque tenemos la confianza de la corona y de las Cortes, si hay alguno que crea que una Cámara, de la noche a la mañana puede pasar de monarquía a república, que lo diga (El Sr. Damato: Aquí hay uno). Oigo decir que hay uno, y nada tengo que contestar porque está en su derecho; y si la mayoría se halla en ese sentido, que lo diga; si opina de esa manera, que lo exprese. (Varios señores: ¡No!)

El Sr. FIGUERAS: No se puede interrogar de ese modo.

El Sr. PRESIDENTE: Tampoco se puede interrumpir al orador.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo he pedido que se aplase este asunto para el momento y sazón oportuna; si hay quien crea que debe trarse antes, tráigale en buen hora, sin responsabilidad para el gobierno. Este sigue pensando que es monárquico-constitucional, y que se halla en este puesto por la voluntad del rey y por la de la mayoría de los dos Cuerpos Colegiados. No es esta noche cuando debe hablarse de esta cuestión; es posible que venga mas tarde, y con carácter oficial, y por lo mismo, sigue pensando el gobierno que no debe entrarse hoy en un debate que no tiene razón de ser. Sentí que haya motivo para que ese debate venga; y después de suplicar ot a vez que se ayude al gobierno para sostener el orden público, concluyo diciendo que ni un minuto, ni un segundo permanecerá el gobierno en este puesto si, teniendo la confianza de la corona, no desistiera la de las Cámaras.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Figueras, a la práctica parlamentaria de su señoría apelo. Su señoría sabe que no se puede abrir un debate con motivo de una pregunta.

El Sr. FIGUERAS: Puesto que el señor presidente apela a mi práctica parlamentaria, le recordaré que con motivo de una pregunta sobre cualquier crisis ministerial se ha solido promover un debate. Creo que el gobierno, que por boca de su presidente nos ha hecho aquí una historia lastimosa, es el primer interesado en que este debate tenga lugar, y que los momentos actuales no son para detenerse en dificultades formales.

Yo pregunto, pues, al señor presidente de la Cámara si me permite continuar el debate, y al gobierno, si quiere que conteste al señor presidente del Consejo de ministros, sin necesidad de anunciar una interpeleción ni de presentar una proposición. En caso contrario, anuncio desde luego una interpeleción.

El Sr. PRESIDENTE: No es el gobierno el que dirige las discusiones, es el presidente. Su señoría anuncia una interpeleción. Concedo la palabra al señor presidente del Consejo de ministros para que diga si quiere contestar en el acto.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El gobierno cree que necesita todo su tiempo para reunirse y para acordar lo que le parezca mas conveniente a los intereses del país, que están por encima de los intereses de todos los partidos; y tiene que decir al Sr. Figueras, contra su propósito, que no pueda contestarle. Aún ha de hacer mas: aún le ha de rogar que no acuda al medio reglamentario de presentar una proposición. Si a pesar de eso la presenta, ¿qué ha de hacer el gobierno? No tiene mas remedio que defenderse de los ataques que le dirija el Sr. Figueras.

El Sr. FIGUERAS: Mucho placer tendría en acceder al ruego del señor presidente del Consejo de ministros; pero si accediera, sería el hombre mas criminal del universo. Por encima de la amistad que me liga a su señoría, está la patria, cuya suerte se está librando aquí en estos momentos. Tengo sobre la mesa una proposición pidiendo se declare el Congreso en sesión permanente; y habiéndola presentado antes de entrar en el orden del día, pido al señor presidente mande dar lectura de ella.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a dar lectura de la proposición.

El Sr. SECRETARIO (Morayta): Dice así: «El Congreso, en vista de la gravedad de las circunstancias, se declara en sesión permanente».

Palacio del Congreso 10 de Febrero de 1873. — Estanislao Figueras, — Antonio Ramos Calderón, — Francisco Pi y Suñer, — Luis de Molino, — Nicolás Salmerón, — José de Carvajal, — Joaquín López Puigcerver, — Joaquín de Huelvas, — José M. Pitaño, — Emilio Nieto, — Miguel Mather, — Juan Anglada. — El marqués de la Florida.

El Sr. FIGUERAS: Sé de una manera positiva que todos vosotros comprendéis que en estos momentos no se necesita hablar, sino obrar energicamente, sopena de ser traidor; y por lo mismo, voy a pronunciar pocas palabras. El señor presidente del Consejo de ministros os negaba el derecho de decidir de la suerte de la patria, como si se complaciera en que no hubiera autoridad que rigiese sus destinos, y en que se espaciera por todos sus ámbitos la mas negra y sangrienta anarquía.

Nosotros, ante todo, debemos proveer a la salud de la patria; y tengo tan buena idea de vosotros, que estoy seguro que habeis de estar a mi lado para poner remedio a la situación creada, ya sabéis por quién y por qué.

Yo acostumbro siempre a ser con mis adversarios, no solo cortés, sino deferente; pero la posición en que se ha colocado hoy el señor presidente del Consejo de ministros me obliga a ser muy duro y severo con su señoría, porque no hay interés que me detenga cuando se trata del interés supremo de la patria.

Las contradicciones en que ha incurrido el señor presidente del Consejo de ministros resultan tanto, que todos vosotros las habeis notado, y yo no tengo necesidad de recordarlas. Decía su señoría: ¿qué pasa aquí? Oficialmente nada; extraoficialmente podrá pasar algo. Y a renglón seguido se relataba una y otra conversación que su señoría había tenido con el rey que los 191 tuvieron por conveniente nombrar. El rey le dijo que había tomado la resolución irrevocable de renunciar al trono de España, y le autorizó para que lo pusiera en conocimiento de sus compañeros y de todos los que se le preguntasen.

Esto pasaba hace cuarenta y ocho horas, y en ese tiempo uno ha habido ocasión de venir a las Cortes a darles noticia de esta determinación? Pero después de esta resolución irrevocable y a consecuencia de los ruegos del señor presidente del Consejo de ministros y de

sus compañeros de gabinete, entre los que hay algunos republicanos, el rey pide cuarenta y ocho horas mas para deliberar. Nosotros podemos decirle con mas razón que Tiberio dijo a sus médicos: *vos disputate el ego morior*; ¿veis cuarenta y ocho horas, cuando la patria está agonizando y cuando en pocos minutos se resuelve la suerte de los pueblos? ¡Estamos en un lecho de rosas para continuar sentados aquí hasta que le plazca al señor presidente del Consejo de ministros venir a decir que el rey ha desistido de esa irrevocable resolución? ¿Sabeis lo que puede ocurrir en veinticuatro horas? Está muy acostumbrada la monarquía a dar estos plazos. Veinticuatro horas dio al partido conservador, para que se formara. ¿Quién sabe si en veinticuatro horas tendremos aquí ejércitos que cubran de luto y sañe la capital de la monarquía?

Si esto sucediera, preferiría que esté fuera el último día de mi vida. Después de haber peleado 30 años por la idea republicana, por una solución donde todos caben, y que es la salvación única de la patria, ¿la vais a rechazar por el menguado interés de una menguada dinastía?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gómez): Ruego a su señoría que al hablar de la dinastía...

(Varios señores diputados: No la hay.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Probadme que no la hay.

El Sr. FIGUERAS: Yo, señor presidente, defiendo siempre con su señoría, no haré mas que recordar, para concluir, unas palabras que el señor ministro de Estado pronunció cuando militaba en la oposición: «Si el rey se fuese, decía su señoría, ó pereciese, diríamos: ¡Viva la nación! El rey se va; ¿qué hemos de decir nosotros? ¡Viva la nación! La renuncia de la corona, desde el momento que ha salido de su boca y el señor presidente del Consejo de ministros nos la ha comunicado oficialmente aquí y en provincias, y ha hecho que hasta el telegrafo privado la diese, no puede retirarse».

¡Ah, señores, qué pufos tan monárquicos tiene el señor presidente del Consejo de ministros! Yo me permito dudar, a pesar de que tengo gran respeto a la integridad de su señoría, que esta sea una idea espontánea del monarca. Tengo mas alta idea de su bondad de corazón. Después de haber venido aquí indebidamente, sin saber dónde venía, no querrá al marcharse dejarnos sumidos en un mar de calamidades.

Su señoría llevado del calor del debate, impresionado con la cuestión que se discute, nos calificaba de impacientes, y decía: «¿Qué puede hacer esta Cámara? Esta Cámara tiene medios constitucionales, y por ellos irá al punto donde debe ir, y no por otros. ¿Se puede acusar de impaciencia a esta minoría? Nosotros, que hemos sabido esperar unos años, y otros meses, habíamos, por cuestión de un día mas ó menos, de producir una conflagración en el país? Pero no es esto. Es que nosotros, hombres de orden, hombres honrados, hombres que no tenemos ninguna idea personal ni otras aspiraciones que el bien de la patria, no queremos que se dé solución de continuidad a los poderes. Su señoría, con el proyecto que aquí piensa presentar, hará que los demagogos imposibiliten al gobierno de la libertad, y se nos achacarán a nosotros los desmanes que cometan».

¿Quién es aquí el hombre de orden, el presidente del Consejo de ministros, ó el que lleva la voz de la minoría republicana?

Y viniendo a la proposición, su señoría nos dice que necesita un plazo. Las Cortes harán sobre esto lo que tengan por conveniente. En cuanto a mí y a mis amigos, no creemos que debemos conceder plazo ninguno; mas si por desgracia se concediera, quede la Representación nacional, uno de cuyos deberes es velar por la libertad, en sesión permanente, y entonces podremos desafiar a los reaccionarios, aunque vengan a arrojarnos de aquí con las bayonetas del tirano.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Figueras, queriendo demostrar que yo le daría en una contradicción, ha demostrado que es su señoría el que ha incurrido en ella.

Si yo dije al Consejo de ministros lo que su majestad me manifestó, lo dije porque me habia autorizado para ello. ¿Esto oficial? Evítalo que la resolución venga mas tarde? ¿Qué razón ha dado su señoría para precipitar la cuestión y para pedir al Congreso que se declare en sesión permanente? ¿Lo ha hecho su señoría por el temor de que por este ó por el otro motivo se pierda la libertad? ¿Es que su señoría nos cree débiles? Pues si somos débiles teniendo el gobierno y amando la libertad, ¿qué fuerzas tienen sus señorías para sustituirnos y para hacer lo que nosotros no podemos hacer?

Además, ¿qué significa sesión permanente? Yo ruego al Sr. Figueras que me lo explique. Si su señoría entiende que la sesión ha de continuarse aunque no asista la mayor parte de los diputados, como si los enemigos estuvieran a las puertas de la ciudad, ó esperando que de un momento a otro la Cámara ha de tomar una determinación suprema, como si la Cámara hubiera sustituido al rey, y al soberano, y a todos los poderes públicos, el gobierno no admite la proposición.

Si quiere su señoría decir, llevando su suspicacia al último extremo, que la Cámara acuerda que está reunida en sesión permanente sin mas que el aviso del presidente, entonces no significa la proposición otra cosa sino que el Congreso celebrará sesiones extraordinarias.

El Sr. FIGUERAS: No tengo desconfianza de nadie, pero desconfío de todo el mundo. Soy como los autores del sistema representativo, ni mas ni menos. Estoy acostumbrado a oír muchas promesas, y a oír el eco de los cañones respondiendo a esas promesas.



No entiendo que el Congreso discuta sin interrupción, porque tal vez llegará un momento en que no hubiera nada que discutir; pero pido que se considere la sesión sin solución de continuidad, esperando los acontecimientos, para hacerlos frente como cumple a los grandes magistrados de una gran nación.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Admito el recelo de todos los diputados; pero no admito respecto del gobierno el que venga a decirse que necesitamos un guardián para que cumplamos nuestros deberes. Para cumplirlos y para defender la libertad, basta el gobierno.

El Sr. FIGUERAS: Sin duda su señoría no se ha hecho bien cargo de mis palabras. Está en la conciencia de todos que no hay poder ejecutivo; que hay una lucha entre uno y otro poder: estamos quizá amenazados de un ministerio conservador; su señoría mismo ha dicho que se lo había aconsejado así al rey. (El señor presidente del Consejo de ministros: No he dicho eso; que estaba en su derecho hacerlo.) Así lo entendí yo; ¿me he equivocado? Me alegro de haber estado equivocado.

Estamos en momentos críticos, y es necesario que Madrid vea que hay un poder que vela. Que la mesa continúe hoy con asistencia de los diputados que quieran asistir, sin necesidad de citación ninguna.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Conste que yo no tenía que aconsejar nada; y que nada aconsejé.

Eso de que no hay poder ejecutivo, me ratifica en mi pensamiento de que se haga una de dos cosas: ó que no haya sesión permanente, toda vez que hay poder ejecutivo, ó que la Cámara nombre ese poder ejecutivo, si cree que ha llegado el momento de hacerlo.

Lo que yo no puedo consentir, lo que no tengo ni aun el derecho de consentir, es que se involucren las cuestiones.

Yo dejo á los republicanos y á todos los diputados que tengan la desconfianza que quieran; pero sostengo que somos poder ejecutivo por el nombramiento de la Corona y por la confianza de las Cámaras, mientras otra cosa no manifiesten.

Habré facilitado al Sr. Figueras, dentro de la dignidad del gobierno y dentro de la desconfianza del Sr. Figueras y sus amigos, un medio conveniente para todos. Su señoría quiere otra cosa que yo no puedo admitir.

El señor ministro de ESTADO: No es este momento de largos discursos, sino de grandes y patrióticas resoluciones. Y yo por mi parte, de tal modo encuentro postrado mi espíritu bajo la grave pesadumbre de mis ideas, que aun cuando pudiera, no había de hacer un discurso estenso.

Yo no vuelvo sobre lo dicho por el señor presidente del Consejo de ministros; pero tengo que hacerme cargo de lo que el Sr. Figueras ha manifestado, recordando unas palabras que yo pronuncié en cierta ocasión; como si yo fuera capaz de olvidar las palabras que he pronunciado.

Si yo dije una día desde aquella montaña, que cuando todo acabase, que cuando por desgracia no hubiese rey, deberíamos decir: «el rey ha muerto; viva la nación.» Pues esto mismo repito ahora; pero digámoslo cuando el rey se haya ido. (Aplausos.)

Oídme, que á ello tiene derecho una conciencia honrada que se levanta á exponer sus honradas, sus sinceras y sus patrióticas manifestaciones.

Es que la Constitución no es de los medios para que, cuando creáis que debe reformarse, no podáis hacerlo de una manera pacífica en la serena región del derecho. Pues entonces no tenéis derecho de venir anticipando resoluciones y demostrando desconfianzas, que vuestro patriotismo esplica, pero que no tienen otro fundamento.

Es llegado el momento de que provoquéis votaciones que pueden traer á este campo de la libertad la tea de la discordia?

Yo, señores, soy ministro de la corona por su nombramiento; y por merecer la confianza de la mayoría de las Cortes y de ser honrado y leal, cumpliendo mis deberes con el rey, del cual quiero hablar ahora más que nunca, porque si acaso llega á ejecutarse su resolución, yo que recibía con desden las provocaciones que á dinatismo circunstancial se dirigían en el tiempo de la prosperidad, no he de negar al rey mi voto; mi palabra y mi vida en las horas de las postimerías. Yo no deseo que ese momento llegue; yo le temo con vivísimos temores, porque yo libremente voté la monarquía, y como voté al rey y soy ministro del rey, tengo el derecho de decir que yo creía posible con esta forma de gobierno el orden y la libertad; que creía compatible la libertad con la monarquía, y eso digo creyendo ahora; si error fuere, en mi error persevero todavía.

Es lo cierto, señores diputados, que yo temo que la resolución del rey es irrevocable; y después que ha venido á hacerse pública esa resolución, temo que ha de ejecutarse. Y siendo así, yo pregunto: ¿hay situación mas clara que la del partido republicano? La situación difícil es la de aquellos que están resueltos á cumplir con sus deberes de gobierno mientras el rey no haya puesto por obra su resolución, y mientras las Cortes no hayan provisto al gobierno de la nación del poder que estimen por conveniente. Yo sé que en la defensa puede verse la sangre del pueblo; figuras con qué gusto he de cumplir mi deber.

Y después que lo haya cumplido hasta el último momento, también soy yo de los que han de estar donde estuviere la libertad, peleando como humilde soldado, sin mirar el lema que lleve escrito en su bandera.

Estas son las situaciones difíciles de la vida; no la vuestra, en que no tenéis que hacer sino tener paciencia, porque aquí, si el rey se va, no hay otra forma posible que la república; y vosotros estáis comprometiendo la libertad; y estáis comprometiendo la libertad. (Grandes protestas en los bancos de la minoría republicana.) Mejor que interrupciones quisiera dis-

ursos, quisiera razones, quisiera que el señor Castelar me dijese si tengo ó no tengo razón.

Reclamais la sesión permanente, y esto quiere decir que no habiendo poder ejecutivo, asume la Asamblea todos los poderes. (Varios señores diputados. No, no.) Pues si no es eso lo que queréis decir, tanto mejor.

El gobierno dice: yo velo por el orden mejor que puede velar la Asamblea, porque los cuerpos deliberantes no pueden ser buenos guardadores del orden. (El Sr. Carrvajal. Vela por la libertad.) Por la libertad vela el gobierno; y si todos velamos por la libertad, ¿es preciso que de tal manera velemos que no tengamos ni un momento de descanso? No hay necesidad de tanto desvelo, empezando porque no existen los peligros que sueña el Sr. Figueras.

¿Qué ha dicho después de todo S. S.? Que podía venir un gobierno enemigo de la libertad, apoyado por un ejército que puede llegar á Madrid en veinticuatro horas.

El día en que el rey pusiera en práctica su resolución, no habría otra autoridad que las Cortes, y ante ellas vendrían todos los patriotas y liberales generales que mandan las tropas. ¿Pero dónde está ese ejército de que hablaba el Sr. Figueras? (Un señor diputado: En Vitoria.) ¡Ojalá que en Vitoria hubiese un ejército numeroso, porque bajo las órdenes de aquel capitán general sería un ejército en favor de la libertad.

Y si no hay peligro ni necesidad de sesión permanente, y dentro de la constitución está el rey reinando, y delante del rey para cubrir sus actos y resguardarle están los ministros, y dentro de la Constitución hay medios de resolver todos los conflictos, ¿podemos hacer lo que pretendéis?

¡Ah, señores! no expongo esta idea con un espíritu egoísta; os lo digo, porque las circunstancias son graves; os lo digo con toda la sinceridad de mi alma; conviene suscitar aquí una votación? Yo os decía al empezar estas desaliñadas palabras, que os estáis preocupando del momento de hoy, y cerráis los ojos ante el momento de mañana. ¿Qué dificultad, señores, para toda solución? ¿Qué deseo? ¿Qué muchedumbres! ¿Qué desórdenes! ¿Qué esperanzas! ¡Qué impacientes! ¡No creéis, señores, que con todo esto apenas será bastante el concurso unánime y enérgico de todos para salvar la libertad? Si hay quien lo crea, que lo diga. Y si no hay quien lo crea, ¿no comprendéis que es muy funesto para mañana suscitar discursos, ni casi votaciones, por medio de esa ni de ninguna proposición?

Pues si esto es así, yo invoco el patriotismo de todos y os digo: no procureis divisiones; retirad la proposición; no penseis en ningún procedimiento que no nazca de la legalidad y de la Constitución, que da salida para todos los conflictos, porque es menester que del caos nazca y se engendre una creación, y es menester que salga del derecho, que salga de esta Asamblea. Si en vez de hacer así esa creación, nace de las calles y de las barricadas, la libertad está perdida; y si sale de aquí, podemos estar persuadidos de que hay grandes esperanzas de que se salven la patria y la libertad.

El Sr. FIGUERAS: Si alguna vez, señores, podría maldecir el Verbo divino que hace al hombre el ser más digno de la creación, yo maldeciría en este momento la palabra del Sr. Martos, que tiende á propiciar á esta mayoría una dosis de beldad para que se duerma y se despierte mañana aherrojada y viendo la libertad completamente perdida.

Su señoría ha tenido halagos para muchos, esperanzas para algunos, ambigüedades para todos, pero razón, ninguna. ¡Ah, señores! En las palabras del señor ministro de Estado encuentro yo el argumento más poderoso para que se apruebe la proposición. Según las explicaciones que S. S. ha dado, cree que desgraciadamente la resolución del rey es irrevocable; y después de que la cuestión ha venido aquí, es inverosímil, es imposible que retroceda; pues entonces, señores, ¿qué inconveniente hay en que estemos en sesión permanente? Si hay quien quiera dormir, que duerma. Nosotros, cuando está en peligro la patria, no necesitamos reposo; el Dios de las batallas que nos manda estas horas de amargura, nos dará fuerza para sostener la inmensa pesadumbre que ha tenido á bien echar sobre nosotros.

Esperemos aquí con el digno señor presidente en su sitial, con los secretarios en los suyos; no nos movamos los que tenemos la sospecha de que en este momento se están fraguando planes que pueden llevarse á cabo en contra de la libertad y en contra de este Cuerpo.

El Sr. CASTELAR: Señores diputados, no espere la Cámara de mis labios un discurso en estos momentos graves y solemnes, en que sólo resoluciones patrióticas me dictan el corazón y la conciencia. No es posible hablar cuando cada momento que pasa puede ser un peligro para la libertad, y puede malograr la suerte de nuestra generación y de las generaciones venideras. Lucir hoy las galas de la elocuencia me parecería un crimen como el de Neron, tañendo la cítara ante el incendio de la patria.

En mi vida, señores, he admirado tanto la elocuencia, la grandeza de la palabra humana, como al oír al señor ministro de Estado en uno de los más bellos discursos que han salido de sus labios. S. S. invocaba mi patriotismo, mi sensatez, mi mesura. Ya sabe S. S. que no necesita invocarme. Yo soy patriota, yo soy mesurado, yo soy sensato por convicción y por temperamento siempre, y más en estas circunstancias supremas en que una imprudencia, una insensatez de alguno puede hacer que caiga sobre nosotros el cielo de la patria.

Señores, se necesita en política prescindir de vanas fórmulas y de vanos procedimientos, buenos para los poderes jurídicos, pero que no son buenos para los poderes políticos. Se necesita ir á las entrañas de las cuestiones, á la

realidad de las cosas. Ningún discurso, por elocuente que sea; ningún ministerio, ni siquiera esos ministros que tantos servicios han prestado á la libertad, pueden conseguir que lo que es de ser, y que la realidad deje de imponerse á todos con su incontrastable imperio. La realidad es, señores diputados, que aquí, sin provocación de nadie, sin desquite de nadie, sin que nadie haya faltado, ni las Cortes, ni el pueblo, ni el gobierno, ni las autoridades populares, ni las autoridades políticas, sin que hubiese siquiera una nube, el rey, el rey permanente, el rey vitalicio, el rey hereditario ha anunciado pública y solemnemente que arroja sobre ese pavimento la corona de España. (El señor presidente del Consejo de ministros pide la palabra.)

¡Ah, señores! permítame el señor presidente del Consejo de ministros, se lo pido en nombre de tanto como he trabajado para que aquí no viniera una solución de fuerza; se lo pido en nombre de aquel silencio que se creía convenido con S. S. y que era tributo prestado á la libertad y á la patria; se lo pido en nombre de los servicios que ha prestado, para que no llegáramos á situaciones de fuerza, dígame S. S.; no crea que soy un diputado de oposición, un retórico ó un argumentador; soy un patriota, un español que quiere que salvemos á España. Si tenéis razón, yo os la doy; pero dádme la si yo la tengo, y no nos empeñemos en resolver este asunto por disensiones de amor propio.

¡Ah, señores! ¿Qué somos aquí? Desde los que se sientan en los bancos de la minoría moderada hasta los que representan los matices más subidos del partido liberal, ¿qué somos sino amantes primero de la patria, después de la libertad y amantes todos del orden? Y creedme: cuando tantas y tan diversas huestes nos amenazan; cuando las provincias del Norte están en guerra; cuando Cataluña ve descender del monte á la llanura tantas tempestades; cuando todas nuestras conquistas están amenazadas, ¿no hemos de juntarnos todos en el asentimiento común de salvar aquí la revolución moderna, de salvar la España?

Yo digo, señores diputados, yo digo que los periódicos lo han dicho, que el telégrafo lo ha referido, que el ministerio lo ha contado pública y solemnemente. Podedes doleros: yo doy á la lealtad todos sus derechos; podedes quejarnos; yo doy al desengaño desahogo para toda suerte de quejas; yo creo que es justo, que es legítimo vuestro dolor; pero, monárquicos, debéis decirlo como los ángeles de la leyenda alemana: no tenéis rey, estáis huérfanos. La verdad es que un poder de esa grandeza, que un poder de esa fuerza, que un poder de esa inmanencia social, no puede anunciar que se suspende, que se retira, que se deja, que renuncia á sus derechos, sin que inmediatamente engendre en el ánimo de todas las parcialidades, en el seno de todos los ciudadanos, en la conciencia pública, hasta en las piedras de las calles públicas, un movimiento que es superior á la voluntad de los hombres.

Pues qué, señores diputados, ¿se puede dejar la patria, venir á esta tierra de la caballería y del heroísmo, ceñirse aquella corona que llevaron Fernando III y Carlos V, llamarse jefe de la nación española, de esta grandeza, de este extraordinario nación, y luego decir, por motivos que yo respeto, por razones que yo no discuto, que pues sabéis que no tenéis jefe, que no tenéis rey, que no tenéis dinastía, que no tenéis estabilidad en el gobierno, que no tenéis orden legal, que todo está destruido, porque una genialidad de mi corazón de joven y una ignorancia, quizá del pueblo que rijo, me obligan á una renuncia, aunque esta renuncia traiga consigo todas las complicaciones posibles? (El Sr. Olave pide la palabra para defender al rey.)

¡Ah, señores! ¿Yo os pregunto lo siguiente: nos pedís veinticuatro horas, os las concedemos; el rey retira su renuncia, continúa la dinastía, manda, gobierna, rige; ¿creéis que puede ya gobernar, regir, mandar, gobernar con autoridad y con prestigio? ¿Qué gobierno no temerá la misma situación? ¿Qué gobierno no se encontrará en la misma situación? ¿Qué gobierno no verá cómo en toda república hay estabilidad superior á la estabilidad de nuestra monarquía? En las repúblicas no pasa esto: en las repúblicas exageradas, en las repúblicas más federales, en las repúblicas más libres, hay un vicepresidente que sustituye al presidente en el momento mismo en que el presidente se inhabilita; y ni por una hora, ni por un minuto, ni por un segundo se suspende el poder supremo de la nación, como no se suspende en nuestra vida fisiológica la respiración.

Vosotros habéis querido con grande, con extraordinario patriotismo, yo os lo reconozco, habéis querido una dinastía, porque creíais esa dinastía menos sujeta á oscilaciones, menos sujeta á las pasiones de los muchedumbres; habéis querido una dinastía porque creíais que con esa dinastía estaba completamente fija en la tierra la rueda de la fortuna, y menos tiempo que hubiera vivido un presidente de república, ese monarca, sin que nada lo anunciase, sin que nada lo preparase, despidiendo un rayo en el cielo sereno, os abandonáis á vosotros, y vosotros queréis, por cuestión de etiqueta, que se sacrifique la nación á esa dinastía que se va.

¡Ah, señores! En qué tiempo, en qué nación por cuestiones de etiqueta parlamentaria, cuando, cómo, yo me permito preguntárselo á mi elocuentísimo amigo el señor ministro de Estado, que es una de las glorias de la tribuna española; yo se lo pregunto á él, que conoce tan profundamente la historia parlamentaria, cuando, en qué nación, á las cuestiones de procedimiento se ha sacrificado la salud de la patria? Os parece que hubieran procedido bien nuestros predecesores de 1808, cuando después de haberse ido el rey Fernando VII dejando huérfana la nación, ellos tras-

formaron completa y absolutamente la monarquía, la quitaron las prerogativas y los privilegios, y la transformación de monarquía absoluta en monarquía democrática; os parece que debieron detenerse ante la consideración de que el rey estaba ausente, de que el rey nos dejaba? Pues qué, ¿algún político se ha detenido ante esas consideraciones? No se han respetado ni siquiera los tratados internacionales.

Señores, ¿cómo he de creer yo que fundemos aquí un gobierno de partido? Yo lo he dicho siempre á mi partido; yo se lo repito ahora. ¿Queréis que la democracia sea, que su forma de gobierno, la república, sea el patrimonio de un partido? Es como querer que sea patrimonio de un partido el aire de la atmósfera y la luz de las estrellas. No; la república es para todos; la república es por todos; la república es de todos; la república, quedando la nación huérfana, es la nación misma, que recoge su soberanía sobre todos sus hijos, como madre amorosa que es de todos nosotros.

Conservadores, yo os lo pido en nombre de la patria; mirad el ejemplo de una nación vecina, y ensayemos si al fin y al cabo esta nación española ha salido de las manos de tutores. Conservadores de la revolución, á quienes no veo en este sitio, donde acaso tendrías algo más que esperar que en otros sitios; en los cuales tenéis siempre fijos los ojos, yo os digo, conservadores de la revolución: si es cierto que estáis comprometidos con la revolución, lo esencial aquí es salvar las conquistas revolucionarias.

Y vosotros, vosotros los que habéis escrito el título I de la Constitución; los que habéis proclamado los derechos naturales; los que habéis traído el sufragio universal; los que habéis separado casi la Iglesia y el Estado; los que habéis condenado las quintas y queréis el armamento nacional; los que os llamáis democratas, ¿qué resolución tenéis que tomar cuando no hay ningún rey en torno vuestro, como no sea el antiguo rey que ha escupido esta tierra como el mar escupe los cadáveres? No tenéis ningún paso que dar; no tenéis ningún sacrificio que hacer; no tenéis ninguna honra que renunciar. Vosotros habéis cumplido con vuestro deber; ellos se han ido; vosotros no podéis ponerlos de rodillas, siendo hoy la Cámara para detenerle, porque la nación no se pone de rodillas ante nadie que por el artículo 32 de la Constitución vigente, el poder reside, y todos los poderes reunidos, residen esencialmente en la nación soberana.

Por eso quiero y suscribo la proposición para que estemos en sesión permanente. ¿No son veinticuatro horas las que nos pedís? ¿No pide eso el rey, por boca del señor presidente del Consejo? Pues nosotros no desconocemos el poder ejecutivo; no desconocemos el rey, que se ha desconocido á sí mismo; no desconocemos nada, absolutamente nada. Lo que queremos es ejercer aquí, porque somos depositarios de una gran parte de la soberanía nacional, es ejercer aquí un poder que, no se ha negado ni aun en las antiguas monarquías á las Cortes, un poder de vigilancia, que no dejemos de estar aquí vigilando. ¿En qué se opone esto al poder ejecutivo y á la monarquía fugitiva?

¡Ah, señores! volved sobre vosotros, no hagáis esta cuestión de mayoría ni de minoría, de gobierno ni de oposición; haced la cuestión de previsión y patriotismo. ¡Ah! esta Cámara, para la cual parece haberse abierto el templo de la historia, rotas á sus plantas todas las cadenas, abiertos á sus ideas todos los horizontes, fúgitivos aquellos que conspiraban permanentemente contra su derecho y contra su soberanía; esta Cámara puede salvar á la nación española. Si lo hace, será más grande que las Cortes de Cádiz; si no lo hace, merecerá la eterna reprobación de la justicia divina y la eterna maldición de la historia.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No tengo para qué decir las dificultades con que ludo en este momento, ni la amargura con que me levanto á hablar. Moléstame poco tiempo la atención de la Cámara, porque el gobierno, la necesita ahora para cumplir sus deberes; pero no puedo menos de decir algo, por si no se ha entendido bien lo que antes he tenido el honor de manifestar, para fijar las situaciones.

Empiezo por decir al Sr. Castelar, que nada puede pedirme que no esté yo dispuesto á complacerle. Solo en una cosa no puedo complacer al Sr. Castelar, ni á la Cámara ni á nadie: esa cosa es prescindir de mi honra. He perdido á mis padres, he perdido cuatro hijos, y no me queda ninguno; y si me dijeran que esta noche los había de recobrar, no haría nada que no fuera cumplir con mi deber y satisfacer mi conciencia.

Tengo que declarar otra cosa. Mi interrupción á la minoría republicana no es una provocación de mi parte; pero se ha afirmado aquí que ya no había rey ni dinastía, y esto no es verdad. ¿Qué se quiere, precipitar los sucesos? ¿Abusar de la situación? ¿Asustar á la Cámara diciéndole que los bárbaros están á las puertas de la ciudad?

La proposición del Sr. Figueras es depresiva para el gobierno, después de las explicaciones de su señoría y del elocuente discurso del señor Castelar. La sesión permanente se quiere para si el rey desiste de su propósito, ponerse en frente y decirle: «ya es tarde; y si persiste, aceptarle la renuncia. El rey no ha vuelto sobre su acuerdo. No queremos estendernos aquí; pero es lo cierto que en este momento no tenemos que discutir ni qué acordar. No se equivoque la mayoría; la sesión permanente, si se acuerda, es con el objeto que acabo de manifestar.

Lo que se va á votar en esta sesión permanente es una tutela para nosotros, que hasta ahora no la hemos pedido; lo que se va á decir es que no tenéis confianza en nosotros. (Varios señores: No, no.) Sí; porque la confian-

za á medias no es confianza. Dicho esto, haced lo que os parezca; pero conste que si el rey se ha tomado cuarenta y ocho horas para pensar y resolver, ha sido á consecuencia de las observaciones y ruegos del Consejo de ministros. Quede cada uno en su lugar, que no hemos de discutir ahora á aquel á quien mañana hará justicia la historia.

El gobierno no ha traído nada oficial para que se discuta; el gobierno rechaza que la Cámara se declare en sesión permanente; el gobierno, en todo aquello que no pueda disminuir su dignidad ni traducirse como amenaza á los poderes irresponsables, no tendría inconveniente en que se votara la proposición; pero la minoría republicana no quiere eso, sino que se declare la sesión permanente, para los fines que he manifestado antes, y yo tengo que velar por el orden y por la libertad; yo, que después de que estas circunstancias pasen, sea cualquiera la solución que se adopte, me he de marchar á un oscuro rincón. No se deje impacientar la Cámara.

Si la solución que venga ha de hacer la felicidad del país, lo celebraremos todos los que no hemos hecho mas que buscar la felicidad para la nación; si, por el contrario, ha de ser desgraciada, que no se apresure ese momento y espere á la horrible realidad, que horrible temo que sea, después que desaparezca aquel con quien hemos creído que era posible el orden mas perfecto y la libertad mas absoluta.

El Sr. Castelar rectificó brevemente. El Sr. FIGUERAS: No sé como pueda sostener el señor presidente del Consejo que la proposición es depresiva á su carácter, ni cómo se pone en duda su oportunidad, cuando por boca del señor presidente del Consejo de ministros sabemos que está á punto de presentarse una resolución definitiva para la suerte del país.

El rey ha tomado una resolución, y nosotros, obrando como buenos, no podemos dejar que peligre la libertad. No obligamos al gobierno á que permanezca aquí, ni es necesario que sigan en su puesto los demás diputados que no piensen como nosotros. No vamos á discutir ni á deliberar; permaneceremos sin tomar una resolución, y la mesa con nosotros.

El señor ministro de ESTADO: El Sr. Figueras quiere que sin deliberar quedemos aquí reunidos, en la previsión de toda contingencia, y quedando sobre el edificio el signo de estar la sesión abierta; ¿es esto? Pues ¡ojala que con la misma facilidad pudiéramos resolver las dificultades de hoy y las que se pueden ofrecer mañana!

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso acuerda la sesión permanente sin deliberar; y como la mesa con su presidente ha de seguir aquí, deseo que se nombre una comisión que me acompañe. (Varios señores: Que la elija el señor presidente.)

La mesa se constituye en sesión permanente sin deliberar, con los señores diputados cuya lista se va á leer, y además con los que quieran quedarse.

Se leyó la lista anunciada por el señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, continuando en la forma que he indicado. Erán las nueve.

## SECCION OFICIAL.

Decreto conmutando la pena de muerte impuesta á Miguel Urrea y Goni por la inmediata de cadena perpetua.

Ídem haciendo merced de título del reino, con la denominación de conde de Candilla, á D. Manuel Olaves y Loaisa, y con la denominación de marqués de Cayo del Rey, á don Justo San Miguel.

Ídem resolviendo que D. Bienvenido Oliver y Esteller ocupe en el escalafón de magistrados de audiencia de fuera de Madrid el lugar que le corresponde, según su antigüedad.

Ídem concediendo la cruz de primera clase de la orden civil de María Victoria, á D. Gregorio Hueso y Sanchez, segundo maestro de la escuela normal de Soria; y de la segunda clase de la misma ó den á D. Manuel Logroño y Vallejo y D. José García Aguado, director de la escuela normal el primero, é inspector de primera enseñanza de dicha provincia el segundo.

La dirección de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que se espresan á continuación para el día 12 del corriente, de diez á dos de la tarde: Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, números 51 al 58 de sorteo, carpetas números 4.811 á 20, 2.161 á 70, 5.111 á 20, 4.021 á 30, 1.271 á 80, 1.511 á 20, 1.781 á 90 y 351 á 60 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1872, bolas 91 á 100 de sorteo, carpetas números 11 á 20, 841 á 50, 831 á 40, 101 á 10, 831 á 40, 371 á 80, 461 á 70, 281 á 90, 631 á 40 y 441 á 50 de señalamiento.

El día 12 del actual, de diez de la mañana á dos de la tarde, satisfará la Tesorería Central el cupon de bonos del Tesoro vencido en 30 de Junio último, carpetas números 736 á 830, y los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871, facturas números de sorteo 577 á 581.

He aquí la lista de los premios mayores de la lotería celebrada ayer: Primer premio, 160.000 pesetas, núm. 13.837; con 80.000, 17.748; con 40.000, 14.487; con 20.000, 5.942.

Con 10.000 ídem, números 7.194, 6.215, 424 y 10.867.

Con 3.000 ídem, números 2.782, 15.218, 17.410, 9.727, 14.465, 13.754, 11.900, 15.674, 19.178, 14.183, 15.998, 984, 17.630, 13.649, 3.417, 17.952, 19.927, 6.639, 10.342, 1.584.

Ha sido destinado á la administración económica de Sevilla el oficial letrado de la de Cádiz Sr. Andrés y Sinisterra.



## EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 11 DE FEBRERO.

## LA SITUACION.

Intil sería en estos momentos hacer estensas consideraciones acerca de la situación política. Hablar de las causas que la han producido sería únicamente lamentarse de un modo inútil. Hemos hecho por nuestra parte cuantos esfuerzos han sido posibles para traer a los partidos, si no a una conciliación, al menos a un estado de tolerancia, de discusión digna para que todos abandonaran ese funesto exclusivismo, que entristece cuando se piensa en los efectos que ha producido, y atemoriza por los que puede producir todavía.

La situación creada por las Cortes Constituyentes, cae por esa intransigencia que ha llevado a luchar de todos modos a unos partidos con otros, llamándose todos ellos liberales; que ha dado alas a los absolutistas, mientras ha sembrado el escepticismo, la desconfianza mas terrible, en las clases conservadoras de la sociedad.

Cuando recordamos que en las reuniones y en la prensa se juzgaba a los hombres de diversas opiniones como de perversa intención; cuando recordamos que la intransigencia no reconoce enemigos en la oposición ni amigos en el ministerialismo; que en el torbellino de pasiones en que vivíamos las ideas generosas morían despreciadas, nos lamentamos inútilmente; pero al menos creemos que podrían servir de enseñanza ó de escarmiento los errores cometidos, y hoy, que hemos llegado a un período constituyente, llamémosle así, porque sabe Dios lo que será, aquella tolerancia, aquella dignidad en las ideas y en las discusiones que no abundaron mucho en el período que termina, se aceptarán ahora como único recurso para salir de la crisis en que nos encontramos.

Toda la prensa de hoy recomienda el patriotismo y el orden; hombres políticos importantes de todos los partidos se han manifestado dispuestos a defender la tranquilidad. La milicia ciudadana, a quien tanto tiene que agradecer la capital de España, decidió prescindir por ahora de toda idea política, limitándose a sostener la seguridad pública.

Esto alienta la esperanza de que la crisis se conjure sin graves dificultades. En las Cortes, sin embargo, hay diversas y muy encontradas opiniones, queriéndose por unos prescindir en absoluto de todo procedimiento legal, mientras otros recomiendan la prudencia y la calma. Ayer pudo calmarse la impaciencia del pueblo, gracias a las prudentes escitaciones de los hombres mas importantes del partido republicano; pero quizá la intransigencia llegue a predominar en algún momento.

De las provincias se sabe que los sucesos que tienen lugar en Madrid, han producido la agitación que era de esperar; pero hasta ahora no se tienen noticias de que hayan ocurrido desórdenes, a pesar de que no falta quien los desea. Créese que hoy quedará resuelta, siquiera sea provisionalmente, la crisis política iniciada ayer. Sea cualquiera la solución que se dé, nosotros, esperando que todos los partidos se conducirán con prudencia, deseamos que sea digna y que se acuerde en breve. No puede, la nación que sostiene una guerra civil, tranquilizarse, con un gobierno que no sea respetado por todos.

Las Cortes tienen la misión de nombrarle; y es de creer que por ahora, por un momento al menos, se olviden los exclusivismos y la intransigencia de los partidos, para dar fuerza a la autoridad, para dar garantías de que no tendrán lugar gravísimas perturbaciones que se temen.

Los voluntarios de la libertad, con el celo y el patriotismo que siempre han demostrado, han estado toda la noche en sus cuarteles y puntos que les destinó la autoridad, sirviendo de verdadera garantía para la tranquilidad pública.

En el teatro Real se ha establecido un reten, y otros en diferentes puntos de la población.

El Senado acordó ayer suspender los debates, pero que continuara izada la bandera, y que permaneciese en la Cámara una comisión esperando las resoluciones del gobierno.

Después de constituida anoche la sesión permanente en el Congreso, los ministros se retiraron. El Sr. Beranger fué a palacio a dar cuenta al rey de lo ocurrido en las Cortes y de lo acordado. Los Sres. Martos y Echegaray, han pasado la noche en el ministerio de Estado, el Sr. Mosquera en su secretaría, el señor Zorrilla en la presidencia y el Sr. Córdova en su despacho.

Los brigadieres Mancha y Salamanca, han sido nombrados, el primero gobernador militar de la provincia de Málaga, y el segundo, vocal de la junta de ordenanza.

El mensaje del rey a las Cortes ha debido leerse esta mañana en Consejo de ministros, donde tambien se habrá acordado la forma de presentarlo al poder legislativo.

Las escasas esperanzas que abrigábamos ayer respecto a una solución satisfactoria en la crisis por que atraviesa el país, se han desvanecido casi por completo. Hoy solo nos toca lamentar las tristes consecuencias que ha tenido la imprevisión de algunos que fueron nuestros amigos políticos, que se dejaron arrastrar por el inquieto elemento sugerido hábilmente en las filas del antiguo progresismo, y que hoy lloran acaso no haber escuchado nuestros patrióticos consejos.

En estos momentos supremos no debemos, sin embargo, lanzar acusaciones ni aumentar los conflictos. Limitémonos a desear que la resolución del problema planteado sea conforme en un todo a la ley, y que no desaparezca la Constitución como está a punto de desaparecer la dinastía.

Los diarios carlistas publicaron ayer un suplemento extraordinario, indicando la única solución que en su concepto hay para la salvación de la patria. Pueden figurarse los lectores cuál será.

«Oá los de Borbon, dice en uno de sus párrafos, como su augusto tío el hijo del milagro, no se llama *revolucion*; se llama *reforma*; se llama olvido de los errores en que todos hemos incurrido; se llama restauración de la España católica, y libre; se llama, en una palabra: *reconciliación*. Por eso con la ayuda de los españoles, sus hermanos, se propone levantar el gran edificio, en que no habrá lugar para la impiedad y para la mentira; pero donde, como Balmes deseaba, «encuentren cabida todas las opiniones razonables, respetu a todos los derechos, y proteccion todos los intereses legítimos.»

El último período de la alocucion, proclama, ó lo que sea, dice así:

«Si todos sofocan el egoismo de su corazón; si ante el negro fondo del abismo abierto a nuestros pies, calla el gárrulo clamorear de las facciones políticas, y solo se oye el grito desarrador de la patria que perece, no otros estamos seguros de que todos, sin escepcion, comprenderán que la bandera carlista no tiene mas que un objeto que cumplir: SALVAR A ESPAÑA.»

Graves son, con efecto, los males de la patria; pero la medicina recomendada por la prensa carlista, antes mata, que cura.

¿Quién sería tan loco que la aceptase?

Anoche llegó a Madrid el duque de la Torre, siendo visitado en seguida por gran número de hombres importantes del partido conservador.

Es de aplaudir la conducta de los dignos generales de todos los partidos, que prescindiendo por el momento de las ideas políticas que sustentan, y atendiendo únicamente al bien del país, han ofrecido sus servicios al gobierno para restablecer el orden, si por desgracia alguien quisiera perturbarlo.

Dicen varios colegas, que el acto que se propone resuelta y decididamente llevar a cabo el monarca, que anunció al señor presidente del Consejo, y este a los demas ministros, confirmando aquel con repetida insistencia, es el de la renuncia de la corona, no el de abdicación, y añaden que los procedimientos han de ser diferentes en ambos casos.

Decía ayer *La Igualdad*, que quien perturba inútilmente en tan graves instantes, es un loco ó un malvado; el que no se prepara, un insensato; el que confía demasiado, un necio; y el que vacila en el momento del peligro, un ciudadano indigno de la libertad y de los derechos del hombre.

El deber de todos los ciudadanos, decimos nosotros, es respetar el derecho de los demas.

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York las siguientes noticias de Cuba:

*Habana 21 de Enero.*—Pedro y Juan Urquiza, jefes insurrectos presentados a las autoridades hace algun tiempo, han sido nombrados capitán el primero y teniente el segundo del ejército español.

Ayer llegó la bahía de Guantánamo el vapor de los Estados Unidos «Nipic».

*Habana 20.*—El *Diario* dice que nada positivo se sabe acerca de los recientes movimientos del «Edgard Stuart», mas que su llegada a Cayo Hueso.

El comandante de marina manifiesta que no se han encontrado en toda la costa rastros de haber desembarcado hombres ni municiones.

Anoche a las doce menos cuarto acudió al Congreso la fuerza de infantería y caballería pida por el gobernador civil al ministro de la Guerra y despidió los grupos que desde por la tarde se situaron delante de aquel edificio.

Muchas y muy exageradas fueron las noticias que se echaron a volar en todo el día de ayer. Quien decía que habían sido presos algunos generales, lo cual no era cierto; otras hablaban de reuniones importantes, otras de que en la noche pasada se intentaría turbar el orden.

Creemos que hay bastante alarma natural por los sucesos y que revela una pésima intención el que procura aumentarla esparciendo falsos rumores.

Segun *La Correspondencia* se cree que acompañarán al rey con el señor Zorrilla, el general Gándara, el conde de Rius y otras personas. El actual presidente del ministerio se muestra dispuesto a abandonar el suelo patrio.

*La Correspondencia de España*, en su suplemento de esta mañana, niega que los generales Moriones y Gaminde hayan anunciado sus dimisiones, noticia que circuló ayer con gran validez.

Tambien se habló ayer de que el primero de dichos generales ha mandado reconcentrar todas las fuerzas que forman el ejército de operaciones del Norte sobre Vitoria, lo que en concepto de algunas personas, parece indicar que otro objeto, mas preferente que la persecución de los carlistas, embarga la atención del general en jefe.

Hoy hace cuatro años, el 11 de Febrero de 1869, que inauguraron sus tareas las Cortes Constituyentes.

Hoy, 11 de Febrero de 1873, se anuncia otro suceso mucho mas grave y de lamentar.

La patria tuvo un día de júbilo hace cuatro años: ¡Dios quiera que no tenga hoy otro de duelo!

Muchos generales de diferentes procedencias políticas se han acercado ayer al gobierno y ofrecido sus servicios, para la cuestión de orden público.

El cuerpo diplomático asistió ayer a la sesión del Congreso, casi compacto. Entre los pocos representantes de otras naciones que faltaron, se cuenta el embajador de Italia.

*La Nueva España* se declara en su número de hoy claramente en favor de la república.

Los republicanos se reunieron anoche en algunos de sus clubs, segun vemos en *La Prensa*, y acordaron permanecer a la expectativa hasta conocer el resultado de la sesión de hoy, reservándose obrar despues conforme sea la solución que se dé a la crisis política del momento.

H. ya mucha prudencia por parte de todos, y no se olvide que el primer deber de todas las personas honradas es velar por el orden público y el cumplimiento de la ley común.

*La Epoca* se muestra confiada respecto al porvenir. Creemos que la Providencia no ha de permitir que los errores de los hombres públicos lleven al abismo a esta nación.

El mismo periódico publica las siguientes líneas en su número de anoche:

«Los intransigentes republicanos, aunque ya todos merecen esta calificación, han asediado a los diputados para que no llegue el día de mañana sin estar proclamada la república. Es nuestro 4 de Setiembre por culpa y abandono de los elementos conservadores. Si el ensayo se hace lealmente, si la demagogia no se sobrepone, si en medio de tantos desastres no tenemos que lamentar copias de la Commune, no seremos nosotros los que pongan obstáculos a una forma de gobierno traída por las circunstancias.»

Algunos periódicos de la noche, *La Epoca* entre ellos, aconsejaban, en vista de la gravedad de las circunstancias, como el acto más prudente, un llamamiento a todos los partidos constitucionales.

Creemos tardío el remedio.

El mismo periódico recuerda que las Cortes actuales solo tienen derecho a elegir monarca, caso de que el monarca insistiera en su renuncia; pero no a cambiar la forma de gobierno.

La importancia inmensa de la sesión celebrada ayer en el Congreso, nos mueve a reproducir íntegro el extracto oficial, a pesar de sus dimensiones. Lo mismo haremos en lo sucesivo, en tanto que duren las circunstancias escepcionales porque atravesamos.

## INSURRECCION CARLISTA.

*La Gaceta* de hoy publica los siguientes partes referentes a la campaña carlista.

*Vascongadas y Navarra.*—La columna del coronel Padin desalojó anteayer en la sierra de Sarbil (Navarra) a una facción de 100 hombres, haciéndole un prisionero.

La facción Iriarte, fuerte de unos 320 hombres, atacó en el mismo día a Irurzun; pero fué rechazada con pérdida de algunos heridos.

El capitán Muñiz, del regimiento del Príncipe, alcanzó el 5 en Mañaria a la partida Goirruña, compuesta de unos 150 hombres, haciéndola huir con pérdida de tres muertos y un prisionero.

*Cataluña.*—El coronel Cabrinety batió en Vitró el 7 a las facciones Saballs y Cortazar, entre las que reunían unos 700 hombres, desalojándolos de sus posiciones, y causando cuatro muertos y gran número de heridos.

Las tropas tuvieron ocho heridos y 19 contusos.

*Valladolid.*—La columna al mando del comandante Saenz, de la guardia civil, batió anteayer en el Consejo de Sobrescobio a la facción Valdés, causándole un muerto, un herido y tres prisioneros, logrando dispersarla y recoger varias armas de guerra.

El capitán Rodríguez con las fuerzas de su mando cogió prisioneros a dos carlistas de Villamejía, y al pasar por Villanueva le hicieron una descarga desde las casas. Atacadas estas, se retiró la facción, dejando tres heridos, de los cuales uno prisionero.

El comandante de la guardia civil, don Rafael Montero de la Barrera, ha salido de Logroño al mando de una columna a perseguir la partida que incendió la estación de Caparros, y se dirigió despues al puente de Castejon, intentando volarle.

El general Primo de Rivera, que regresó anteayer desde Oñate a Vergara, ha llegado a Elgoibar.

La facción Ollo con 100 hombres entró anteayer en Orbiso huyendo de la persecución del general Moriones.

En Villaramiel (Palencia), han sido presos nueve individuos que iban a promover un alzamiento carlista en Villalon.

«Leemos en el *Diario de Barcelona* del 8: Procedente de Lérida llegó ayer tarde una columna compuesta del batallón de cazadores de la Habana y de dos escuadrones de caballería de Almansa, al mando del coronel Iriarte, custodiando a 29 carlistas hechos prisioneros en la acción que sostuvo el brigadier Arrando de Cubells, provincia de Lérida, el 16 del pasado Enero.

Anoche se decía que los carlistas habían foto el ferrocarril de Tarragona por la parte de San Sadurni. Quizá sea por esta causa que no recibimos el correo de Madrid que suele llegar con el último tren.

—*La Lucha* de Girona del 6 dice que segun carta de persona que le merece crédito, los mismos carlistas que asesinaron a Simon Padrosa, han dado muerte a dos liberales de San Esteban de Bas, cuyos nombres ignora, con la particularidad, que mientras era víctima uno de los desgraciados é indefensos liberales, el compañero presenciaba su muerte.

Tambien aseguran al mismo colega que otros carlistas, procedentes al parecer de la facción Saballs, han asesinado al estanquero de Lliurona, por solo el motivo de ser liberal.

## NOTICIAS GENERALES

Acerea de los sucesos de ayer *La Correspondencia* de esta mañana publica las siguientes noticias:

«Se asegura que el Sr. Ruiz Zorrilla está decidido a acompañar al rey a Italia y a renunciar a la vida pública.

—Republicanos muy importantes se manifiestan decididamente resueltos a no ser ministros. El Sr. Castelar no aceptará en manera alguna posición oficial si se plantea la república.

—Los gobernadores de provincias participan que no ocurre nov dad importante respecto a orden público. En Sevilla algunos intransigentes se presentaban algo inquietos, lo mismo que en Triana. En Barcelona los republicanos daban pruebas de gran sensatez.

—A esa de las diez de la noche salió el presidente del Congreso con algunos voluntarios a despejar la calle de Florida Blanca, lo que consiguió fácilmente. A las doce de la noche no quedaba persona extraña en los contornos del edificio. Un piquete de caballería contribuyó tambien a alejar a los curiosos.

—Como la ansiedad del público que anoche se agrupaba a las puertas del Congreso era tanta, varios señores diputados salían de tiempo en tiempo a dar a conocer a las gentes el estado de las tareas de la Cámara. Esta prevision parece que se debió a la iniciativa del señor Rivero.

—La comision permanente del Congreso se compone de los Sres. Figueras, Lagunero, Soriano Placent, Carmona, Saulate, Soria, Martos (D. Enrique), Guardia, Puigerver, Castelar, Ramos Calderon, Aguilar (D. Manuel), Oyon, Escosura, Jimenez Mena, Esteban Collantes, Orense, Pi y Margall, Navarrete, Valdés (D. Daniel), Soler, Martinez Perez, Nieto, Villavicencio, Abarzuza, Sanchez Yago, Gonzalez Janer, Sendin, Barberá, Montero Guizero, marques de la Florida, Valera, Castells, Hilario Sanchez, Martinez Barea, Sicilia, Rosell, Gándara, Mathet, Mompeon, Damato, Quiroga, Ayuso, Olave, Bugallal, Salaverria, Garcia Martinez, Somolinos, Rozas, Moreno (D. Benito).

Total 50 y ademas la mesa de la Cámara.

—A la una de esta madrugada estuvo en la presidencia del Consejo de ministros el capitán general de Madrid Sr. Pavía, a conferenciar con el Sr. Ruiz Zorrilla. Acompañaban a dicha autoridad militar los jefes y oficiales de su estado mayor.

—Un grupo numeroso, de los que se hallaban apostados cerca del Congreso, se dirigió anoche a la Puerta del Sol despues de las nueve victoreando la república y dando ocasion a algunos sustos y carreras.

—Anoche, no sabemos con qué fundamento, se hablaba de un llamamiento hecho al principio de Vergara, apelando a su patriotismo.

—Anoche se aseguraba, sin que nos atrevamos a responder de la noticia, que algunos conservadores importantes habían enviado al Sr. Rivero un aviso anunciándole, que si se establece la república ayudarán a sostener el orden.

—El rey ha manifestado que está dispuesto a salir hoy mismo de Madrid si se cree que su permanencia puede dar motivo para la menor perturbacion; si bien la reina no podrá, en opinion de los facultativos, ponerse en camino hasta dentro de unos días, sin grave peligro.

—La diputacion provincial se constituyó ayer en sesión permanente.

El Ayuntamiento de Madrid tambien se constituyó en sesión secreta permanente.

—El presidente del Congreso, Sr. Rivero, habló ayer a las masas populares lo mismo que el gobernador civil, aconsejándoles la calma y la templanza propias de un pueblo que comprende sus derechos y cumple sus deberes.

—La tranquilidad pública apenas se notó alterada anoche a pesar de los rumores en contrario que circularon. El vecindario transito con el mas completo sosiego y solo algunos comercios cerraron los escaparates ó una de sus puertas. En los barrios estrechos se advirtió a las primeras horas algunos grupos que se retiraron muy pronto.

—Una comision de la diputacion provincial de Madrid estuvo ayer a ver al gobernador de la provincia, para ofrecerle su cooperación en el sostenimiento del orden público.

—A las tres menos cuarto de esta madrugada ha recibido el gobierno el siguiente despacho telegráfico:

«Barcelona, 11.—Los republicanos de Barcelona en reunion celebrada esta tarde, han acordado acatar y apoyar los acuerdos de las Cortes si llega a ser un hecho la abdicación de D. Amadeo y se declaran en Convencion, obrando conforme a las circunstancias si otra cosa sucede.»

—Todo el día de ayer y durante la noche se anunciaba en algunos círculos que se prespabraba un golpe de fuerza para la madrugada de hoy.

—Si las Cortes constituyen gobierno provisional, se cree que darán la presidencia del gabinete republicano al Sr. Rivero.

—El alcalde popular de Madrid conferenció anoche con el presidente del gobierno, dándole a conocer las medidas adoptadas por la corporacion popular en pró del orden y de la seguridad del vecindario.

—Ayer se levantó la reina; aunque muy débil todavia, demostraba gran entereza de carácter y una tranquilidad agena a su delicado sexo.

*Agua Circasiana.*—El Dr. Toleman, de Londres, dice con respecto a este preparado: «Habiendo analizado los ingredientes del *Agua Circasiana*, certifico: que no contiene materia alguna nociva a la salud. Firmado.—Dr. Toleman.—S. M. R.»

## ALCANCE.

Hoy al medio día se ha fiado en las esquinas la siguiente alocucion, suscrita por casi toda la minoria republicana:

«*Republicanos federales:* Atravesamos una de las mas graves crisis porque puede pasar un pueblo. La mas ligera imprudencia bastaría hoy para comprometer la suerte de la república, la libertad y la patria.

En nombre de esos sagrados intereses que todos estamos llamados a defender, os recomendamos la calma y el orden.

Los momentos son supremos: grande la responsabilidad de nuestros actos.

Sostened vosotros el orden en la calle y dejadnos a nosotros la salvación de la república.»

## CONGRESO.

*Sesion del día 11 de Febrero de 1873.* Continuando la sesión de ayer a las tres de la tarde, el Sr. Rivero manifestó a la Cámara que se iba a dar cuenta de un importante documento.

El secretario Sr. Lopez subió a la tribuna y leyó el mensaje de S. M. abdicando la corona por sí y sus sucesores, fundándola en la imposibilidad de vencer las dificultades suscitadas por el fraccionamiento y encono de los partidos políticos.

El señor presidente del Consejo propuso inmediatamente a la Cámara que remitiese un mensaje al Senado para que reunidos ambos Cuerpos acordasen lo que procedia.

El Sr. Salaverria pidió la palabra en nombre de los diputados alfonseinos para declarar que estaría al lado de todo gobierno que mantenga el orden social y la integridad de la patria.

El Sr. Ulloa habló para hacer declaraciones en el mismo sentido y en nombre de los conservadores. Manifestó que él y sus amigos son monárquicos sin monarquía y sin candidatura pero que antes que todo eran españoles.

El Sr. Castelar dijo que era necesario prescindir de ciertas fórmulas en la situación actual, máxime cuando estaban previstas por la Constitución.

Elogió las declaraciones hechas por los señores Salaverria y Ulloa, y concluyó manifestando que mientras tuviera vida la consagraria a la libertad, a la integridad del territorio y a la felicidad de los españoles.

El señor ministro de Estado expuso su creencia, contraria a la discusión en estos momentos, debiendo aplazarse para cuando llegase el Senado.

La Cámara dió al señor presidente un voto de confianza, a fin de que se trasladara al Senado, suspendiéndose la sesión a las tres y media.

Continuando la sesión a las cuatro y media, se leyó una comunicacion del señor presidente del Senado, manifestando que este Cuerpo le habia designado para entenderse con el presidente del Congreso, y participando su presentacion al mismo.

El Sr. Rivero anunció pocos momentos despues que el Congreso quedaba esperando al Senado, é inmediatamente entraron los individuos que lo componen, subiendo a la presidencia el Sr. Figuerola, quien anunció el objeto de su presentacion.

El Sr. Rivero manifestó que ya estaban reunidas las Cortes soberanas, y designó como secretarios de las mismas, ademas de los del Congreso, a los que lo eran del Senado señores Blat y Benot.

Se volvió a leer el mensaje de abdicación.

El señor ministro de Estado usó de la palabra y dijo que S. M. el rey habia insistido esta mañana en su decision, y añadió que el ministerio resignaba sus poderes en manos de la Asamblea.

El Sr. Rivero preguntó entonces si la Cámara aceptaba la renuncia de S. M., y el acuerdo fué afirmativo. Igualmente preguntó si se dirigia un mensaje al ilustre príncipe, expresándole el sentimiento de la Cámara y la admision de su renuncia, lo cual acordóse por unanimidad, siendo designado el Sr. Rivero para elegir la comision portadora del mensaje.

El Sr. Figuerola reemplazó al Sr. Rivero en la presidencia. Los Sres. Martos, Montero Rios, Echegaray, Beranger, Becerra y Mosquera, que estaban en el banco azul lo abandonaron en aquel instante, sentándose en los bancos de los diputados.

Los diputados conservadores de la revolucion han asistido a la solemne sesión de esta tarde.

A la una y media de la tarde han estado en palacio los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de Estado, invitados por S. M. a fin de entregarles el mensaje de abdicación de la corona.

## BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, 23-85.  
Pequeños, 22-25.  
Renta perpetua exterior al 3 por 100, 23-25  
Idem en cantidades pequeñas, 00-00.  
Bonos del Tesoro, 74-20.  
Billetes Hipotecarios segunda serie 000-00.  
Deuda del personal, 00-00.  
Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, 00-00.  
Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 20.007 rs. 00-00.  
Obligaciones generales de ferro-carriles de 2.000 rs. 47-90.  
Idem id., de 20.000 rs. 00-00.  
Idem de Alar á Santander de 2.000 rs. 00-00.  
Acciones del Banco de España 175-75.



## SECCION DE AVISOS Y ANUNCIOS.

## SANTO DE HOY.

San Saturnino y compañeros mártires.

## ESPECTACULOS PARA HOY.

Teatro nacional de la Opera.

A las ocho y media:

Moscú.

Teatro Español.

A las ocho y media:

La Beltraneja.—Pruebas de fidelidad.

Teatro del Circo.

A las ocho y media:

Receta matrimonial.—Trapisondas por bondad.

Teatro de la Zarzuela.

A las ocho y media:

Sueños de oro.

Salon Eslava.

A las ocho:

Por vivir de mi mujer.

A las nueve:

Un domo como hay pocos.

A las diez:

El portero es el culpable.

A las once:

Vestir imágenes.

Bailé.

Teatro de Variedades.

A las ocho y media:

No era a ella!

A las nueve y media:

Por un suelto.

A las diez y media:

Los dos amigos y el dote.

A las once y media:

Estaba escrito!

## N. TOLEDO

EDITOR DE MUSICA

se ha trasladado de la calle de Valverde, número 1, cuadruplicado, a la de Fuencarral, 11, y Desengaña, 2, cerca de la Red de San Luis. Pianos de venta y alquiler de las mas acreditadas fábricas.

Gran surtido de música de todas clases.—Se remiten catálogos.—En pedidos de consideracion rebajas considerables.—Zócalos de cristal de cliché de varios colores.

## Préstamos

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, número 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribucion, esta inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni se empeñan alhajas de doble, plaqué, ni piedras falsas, y si solo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mutuo y carpetas de cupones.—Las habitaciones, de empeño están enteramente separadas de las de venta.

## BOCETOS Y BORRONES

POLÍTICOS Y LITERARIOS.

POR

M. OSSORIO Y BERNARD.

Consta de un tomo en octavo de buen papel y esmerada impresion.

Se vende en todas las librerías, al ínfimo precio de 4 rs., franco de porte.

## REBAJA DE PRECIOS.

Doña Polonia Sanz: limpiar la boca, 8 rs.; extracción de diente, muela ó raigón, 8 rs.; empastar, de 8 a 20; orificar de 30 a 60; dientes, de 20 a 120, y dentaduras completas desde 500 a 2.000.

Arenal, 8, cuarto principal.

D. JOSE SANCHEZ ESTELLER, director que fué del taller del Sr. Mexia, tiene el honor de ofrecer a sus favorecidos res el establecimiento de sastrería que ha abierto en la calle de la Montera, núm. 16, principal, en el cual hallará un abundante surtido de magníficos géneros propios de la estación y de la mas alta novedad.

## Maravilloso descubrimiento.

NO MAS CABELLO BLANCO.

POMADA REGENERADORA.

Única composición que devuelve al cabello blanco su primitivo color rubio, castaño ó negro, sin ninguna preparación, ni manchar.—Depósitos en Madrid: Puerta del Sol, número 5, portería; Concepción Gerálima, 18 y Atocha 87.

## LA SIN PAR

GRAN FÁBRICA Y ALMACEN DE PIANOS.

Hileras, 8, a. d. r. d.

Pianos píos, de palo santo, forma moderna y elegante, de gran solidez, extraordinarias voces y sin competencia en los precios. Horas de despacho, todo el día. Para ver la fábrica de doce a dos.

## LA GEOGRAFIA PARA TODOS.

Con real privilegio.

Mapas cortados por territorios para facilitar el estudio de la geografía.

Puntos principales de venta: Administración del periódico el *Magisterio Español*, Valverde, 8; librerías de Durán, Hernando y San Martín Puerta del Sol y Bazar de la Unión.

Los pedidos por mayor, con una considerable rebaja, se dirigen a D. Pedro Borja y Alarcon, calle de Hortaleta núm. 17, entresuelo, derecha.

Precio: 13 rs. en Madrid y 13 en provincias, franco de porte.

## AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la imprenta estrangera.

El AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres dias la caspa por inveterada que está; evita la caída del cabello y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en dos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas. Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y ma de los únicos depositarios.

HERRINGS Y C.<sup>a</sup>—LISBOA

Vendase en la Botica de los Principes, Borrell Hermanos Puerta del sol núm. 5.

## FARMACIA DE ESCOLAR.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Y ODO-FERRADO.

recomendado con preferencia a todos los extranjeros, en la raquitis, escrófulas y debilidad de los órganos en general: frasco 10 reales.

ELECTUARIO INFALIBLE

para curar las tercianas, cuartanas, cuotidianas y toda clase de fiebres intermitentes por rebeles y embejecidas que sean. Bote, 20 rs.

PILDORAS INGLESAS

especiales contra las blenorragias y flores blancas ó leucorreas y superiores a cuantos preparados se anuncian para este objeto como lo prueban el estar recomendados por los principales sífilógrafos de esta corte. Caja y método 13 rs.

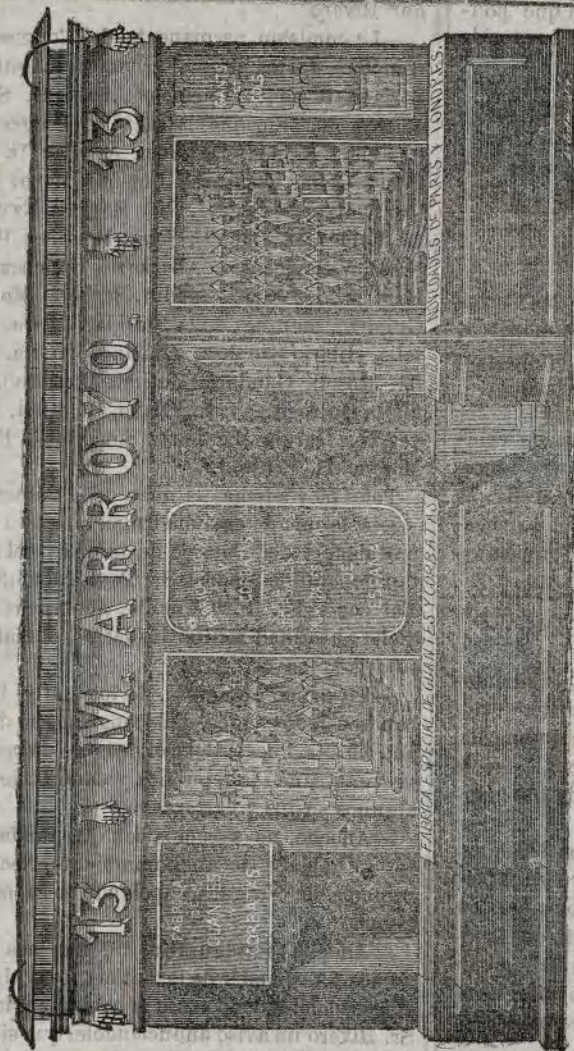
PILDORAS DE LARRA.

Esclentes contra el herpetismo ó vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Los frecuentes pedidos que nos hacen, su gran consumo, y las muchas cartas y felicitaciones recibidas, prueban su gran bondad y eficacia y son su su mejor garantía.—Caja con su explicacion detallada 16 rs.

PURGANTES DE M. LE ROY

de 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> grado. Estos preparados están indicados en las obstrucciones, gastralgias, dolores nerviosos, pleorías, infartos, parálisis, insomnios, sibilancias, estancamientos y cuantas enfermedades precisan un tratamiento energético, desobstruyente y purificante de los líquidos del organismo.

Unico depósito: Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3.



GRAN FABRICA DE GUANTES Y CORBATAS.

Antes de Clement, hermanos.

El dueño de este establecimiento, participa a su numerosa clientela las reformas que ha introducido en la fabricación de guantes y surtido de corbatas.

CARRERAS, NUM. 13.

## PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la última exposición aragonesa y por la sociedad de Amigos del país.

Ofrece sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 5 (tres tiendas en Madrid), en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; tambien se admiten abonos por tarjetas, a 10 rs. doceas: sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo.

Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de oro, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 a 500 rs.; idem: medias pelucas con dos rayas, de 200 a 280 rs.; y mas inferiores, con dos rayas, de 140 a 240 rs.; idem: enteras con raya de tul ó española, de 200 a 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 a 100 rs. Lazos y castañas a 30, 40, 50, 60 y 80 rs. cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moños de tirabuzones, de 40 a 100 rs.; rulo de pelo y de crin para el peinado a la romana, de 12 a 26 rs. Añadidos y trenzas, de 20 a 300 rs. Rizos de 10 a 50 reales par. Sortijas a la ilusión, desde 20 a 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 a 30 rs. par. Bucleos sueltos, desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imágenes, los precios son segun el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y para cocheros. Pelucas enteras para caballeros, desde 80 a 240 rs. Postizos ó bisónes de tejido ó al piqueado, imitando al natural, desde 40 a 200 rs.; segun el tamaño ó clase. Algodones para rizar el pelo a 3, 4 y 6 rs. doceas.

Tambien se hace toda clase de cambios y composiciones, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se ensena a peinar señoras toda clase de peinados, a precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de rayas y tapa-calvas; por difícil que sea, imitando al natural. Trenzillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lenceras de marfil, concha y de todas clases; peinetas; esponjas y horquillas.

Advertencia. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten a provincias con la rectitud que tiene acreditado. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha.

## LOS DOS MUNDOS.

FABRICA DE CHOCOLATES.

Calle de Fuencarral, números 19 y 21.

Los chocolates mas puros y delicados se encuentran en esta casa, respondiendo cada clase con exceso a su precio: probar y despues comparar, y no obstante su superioridad, y con el objeto de beneficiar lo mas que es posible a los consumidores de tan rico alimento, esta casa hace presente que dará gratis una libra de chocolate por cada diez que se compren cualquiera que sea su precio, siendo estos 4, 5, 6, 7, 8, 10, 12 y 14 rs. Nada mas fino ni esquisito que este de 14 reales no mejorándolo ni el que cuesta 20 rs. libra.

Se remiten a todos los puntos de provincias libres de todos gastos, remitiendo su importe ó garantizándose en esta.

Hay un gran surtido de cacao azucarado, café, thes y sopas de todas clases.

## EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

AÑO V.

Parte editorial.

Política rigurosamente imparcial é independiente.

Noticias anticipadas y de interés general.

Revistas de los mercados nacionales y extranjeros.

Servicio especial de telegramas y cotizaciones.

Folletones alternados y en forma para enudernarse de novelas, cuadros de costumbres, tratados de agricultura y ganadería, cultivo de huertas, jardinería, crías de aves de corral, etc.

Parte material.

Se publica todos los dias del año excepto los domingos.

Cuesta 24 rs. trimestre 46 semestre.

90 un año.

Se sirve un número gratis a todo el que lo pida a esta administración.

Perfecta exactitud en la dirección de las fajas y en el servicio de los números.

Se admiten suscripciones en todas las librerías, administraciones de Correos y de loterías de España.

Un trimestre, 24 reales.  
Un semestre, 46 reales.  
Un año, 90 reales.

OFICINAS EN MADRID:

Calle de la Lechuga, núm. 1, principal.

BIBLIOTECA DE AGRICULTURA, HORTICULTURA Y GANADERIA.

## CULTIVO PERFECCIONADO DE LAS HORTALIZAS.

CON LOS ÚLTIMOS ADELANTOS EN EL ARTE DE FORZARLAS.

Se publica por cuadernos de siete pliegos.

Se ha publicado el primero de los tres de que consta, y que se remitirá franco a provincias al suscriptor que abone 12 rs., importe de toda la obra. Los dos restantes y las láminas se mandarán en Febrero y Marzo. Concluido el tratado costará 14 rs. en provincias.

TRATADO DEL ESTIERCOL

Y DEMAS ABONOS NATURALES Y ARTIFICIALES.

Semana franco de porte al que remita ocho reales al administrador de El Eco del Progreso.

Los suscritores a dicho diario solo abonarán 7 rs.

OBRAS DEL DR. J. L. CURTIS, MEDICO CONSULTOR.

Guía médica del matrimonio ó instrucciones para asegurar su objeto moral.—Acompañada de direcciones personales de importancia vital, dedicadas a los casados y solteros de ambos sexos. Un tomo en 8.<sup>o</sup> de 100 páginas, ocho reales.

De la virilidad de las causas de su decadencia prematura é instrucciones para obtener su completo restablecimiento; ensayo médico, dedicado a los que padecen de resultados de sus excesos, de hábitos solitarios ó del contagio; seguido de observaciones sobre la espermatorrea, la impotencia, la esterilidad, etc.; el tratamiento de la sífilis, de la gonorrea y de la blenorragia; cura del contagio sin mercurio y su prevención usando la receta del autor. (Su INFALIBLE LOCION.)

Un tomo en 8.<sup>o</sup> con 16 láminas de color, 12 rs. en Barcelona y 14 fuera.

Véanse estas obras en Lóndres, domicilio del autor, 15, ALBEMARLE, ST. PICCADILL, W.

Barcelona: en casa de su editor Salvador Manero, plaza del Teatro, 7, y Ronda, 128, a donde pueden dirigirse los pedidos acompañados de su importe en libranza ó sellos.

España y América, los correspondientes de la casa.

Los enfermos pueden dirigirse por correspondencia al doctor Curtis, para consultarle, remitiéndole el honorario de 100 rs. vellon en sellos de correos.

Consultas en cualquier idioma.

Madrid: Librería de San Martín y demas de la capital.

FISIOLOGIA DEL MATRIMONIO.

ó MEDITACIONES

DE FILOSOFIA ELECTICA SOBRE LA FELICIDAD Y DESGRACIAS CONYUGALES,

de M. Honorato Balzac.

Esta notable obra forma un voluminoso tomo de 480 páginas en 8.<sup>o</sup> mayor, con buen papel y esmerada impresion.—Se vende en todas las librerías de España, a 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Los pedidos dirigirse al editor, Francisco Perezagua, Huertas, 40, bajo.—Madrid.

NUEVO METODO DE CORTE.

PARA

## INSTRUCCION DE LOS SASTRES.

Nueva edicion, con 9 láminas y su explicacion, por D. T. A. Parody. Se vende a 16 rs. en la Corredora Baja, 27, imprenta de D. José María Perez y en las librerías de Bailly-Bailliere, plaza de Topete, y Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72.

En provincias, 20 rs. y 32 en Ultramar y extranjero.

FARMACIA DE MORENO MIQUEL

renal, 2, Madrid.

Las personas que en la estación presente padezcan afecciones sífilíticas, herpéticas, reumáticas ó otras sostenidas por un vicio en la sangre, aconsejan los autores usar las preparaciones siguientes:

Como depurativos de la sangre.

La esencia de zarzaparrilla preparada en esta oficina cada diez dias. La misma de Bristol de los Estados-Unidos. El Rob Boyveau Laffeteur, hay botellas pequeñas, medianas y grandes. La Panacea de Swains tambien de los Estados-Unidos. El vino de zarzaparrilla de Albert, y otros muchos.

Contra las afecciones herpéticas.

La pomada y pildoras que tenemos para este objeto. Los depurativos de la sangre arriba espuestos, mas uno de los purgantes siguientes: las pildoras de Haut, los granos de salud del doctor Franc, las pildoras de Morison, las de Monserrat, las de Brandrell, las Orientales, etc.

Contra las afecciones reumáticas.

El bálsamo Opodeldoc sólido, el cloroformo gelatinizado y otros, como medicamento estérno; y para el interior cualquiera de las pildoras purgantes antes citadas ó la limonada purgante de citrato de magnesia, que se prepara en el acto, para que sus efectos siempre sean suaves y constantes.

Nota.—Todas las especialidades son legítimas y llevan su correspondiente instruccion para el modo de usarlas. Tambien tenemos gran surtido de tintura de arnica, preparada segun la fórmula de los monges del gran San Bernardo, en los Alpes; muy útil para los viajeros de todas las causas donde haya niños. Sus precios son: 4, 8, 16 y 24 rs. frasco.

## ANUNCIO VERDAD,

VIUDA DE A. CANET É HIJOS.

Carmen, 10, Madrid.

Tabaquería por mayor y menor. Se ha recibido un completo y escelente surtido de riquísimos tabacos habanos procedentes de las mejores y mas acreditadas fábricas, en cajas, desde 60 a 1.000 rs. una.

Cajetillas y picadura de nuestra acreditada marca «La lealtad española» «Canet» a pesos fuertes el mar, las primeras a 55, 70 y 74 millar. Al detalle 14, 18 y 22 rs. doceas, una 1 lpa 1 3/5, 2 rs. y a 28, 30, 32 y 40 rs. libra.

Ademas cajetillas legítimas de Arrinaga, a real una, millar 40.

CAMBIO.—Garantizado de monedas y billetes del reino y extranjero.

Madrid.—Imprenta de J. Peña, Olivar, 22.